

ÁUREO DE CLAUDIO

Áureo de Claudio, acuñado en la década de los cuarenta del siglo I d.C., y que forma parte de un tesorillo encontrado en las excavaciones de Castromao (Celanova).

Ésta moneda de oro acuñada en las cecas imperiales de Roma se descubrió formando parte de un conjunto de sesenta y cinco monedas que se guardaban en el interior de una jarrita cerámica que se escondía en una de las estructuras constructivas de la plataforma baja de Castromao, que fue objeto de excavación en el año 1970, en las cercanías de aquella otra en la que se encontró la *tessera hospitalis*, que en su texto da cuenta del pacto de mutuo apoyo entre la comunidad de los *Coelerni*, los habitantes de Castromao y su entorno, y Gneo Antonio Aquilo Novaugustano, jefe de una unidad militar romana, la *Cohors I Celtiberorum*.

En el anverso de la pieza podemos observar una cabeza del emperador, con corona de laurel, que mira a la derecha, rodeada por una leyenda que en sentido de derecha a izquierda permite leer: TI. CLAVD. CAESAR AVG. P.M. TR. P. VI. IMP. XI.

Tenemos aquí el nombre completo del emperador, acompañado de la mención del desempeño de dos cargos, lo que permite precisar la fecha de acuñación en los años 46-47, ya que es el momento en que coincide el desempeño de las magistraturas, la Tribunicia potestad y el nombramiento de Imperador.

En su reverso aparece un arco triunfal, con un entablamento donde figura la inscripción DE BRITANN, coronada por una estatua ecuestre del emperador flanqueado de sendos trofeos. La grafía de puntos no está completa, apreciándose un ligero desplazamiento de los cuños sobre el cospel, más notorio en el reverso. El módulo de la pieza es de 18 mm y su peso 7,82 grs., lo que la sitúa dentro de las proporciones propias de la moneda.

Aunque los áureos son monedas habituales, el número de los aparecidos en Galicia, correspondientes a esta cronología, es escaso, siempre formando parte de tesorillos y muy rara vez de hallazgos contextualizados, ya que como ha resaltado Centeno son pocos los tesorillos aparecidos en contextos

arqueológicos definidos, aunque a través de su estudio, como puede verse en el ya citado de Centeno y en los de Cavada Nieto, pueden deducirse interesantes consideraciones históricas.

La calidad de su trabajo técnico puede apreciarse en una ampliación de su imagen, aproximándonos los mejores logros del arte del retrato y de la calidad de ejecución que todos los autores señalan en el periodo inmediato a Nerón. Aquí lo podemos ver en los rasgos del rostro del emperador, en el anverso, o en el detalle del arco, de la estatua y de los trofeos que lo rematan en el reverso, donde los tipos mostrados se pueden relacionar con la propaganda imperial, tanto proclamando sus éxitos militares o políticos, como otras realidades sociales e incluso económicas.

El tesorillo muestra una variada serie de ejemplares monetales, sesenta y cinco monedas, fundamentalmente denarios, esto es monedas de plata, y un áureo, nuestra pieza del mes. La cronología de las piezas que forman el conjunto abarca desde los años 119-116 a. C. para las piezas más antiguas, con piezas republicanas, hasta el 56 d.C., fecha de acuñación de la más reciente de las monedas, con la efigie y títulos imperiales de Nerón. La datación más probable para su ocultación puede establecerse en un tiempo próximo a esta fecha, bien sea con ocasión de las revueltas que convulsionaron el noroeste peninsular en los últimos años del reinado de Nerón y que estuvieron en el origen de la proclamación de Galba como emperador en Hispania, bien en un momento posterior.

La variedad de los tipos de denarios recogidos y su amplitud cronológica - aunque sean habituales las apariciones de monedas de cronología dispar en un conjunto- hacen pensar más que en un depósito de tesaurización, que también lo es por el metal de las especies representadas, en un escondrijo de coleccionismo, ya que se nos presenta un variado muestrario de piezas y cuños de época republicana o incluso de las acuñaciones de época de Tiberio, que con catorce ejemplares que muestran en el reverso a Livia representada como *Pax Augusta* muestran tipos diferentes, sin repeticiones, y otro tanto acontece con los denarios augústeos a nombre de Cayo y Lucio. En su composición el depósito recuerda a los semejantes de fechas anteriores, sobre todo por la presencia de acuñaciones republicanas en porcentaje considerable.

Como podemos ver, mientras que la moneda de plata, el denario, era bien conocida y en su entorno se habían desarrollado acuñaciones que seguían

su patrón de peso y ley, la moneda de oro era más escasa. De hecho, en la República, sólo se cuñara en situaciones de emergencia como la segunda Guerra Púnica, pero César, con sus reformas incorporó el oro en el sistema. Será sin embargo con la reforma augústea cuando se defina su papel y se articule un sistema de equivalencias que, con pequeñas modificaciones, va a durar incluso hasta el final del Imperio, siendo un elemento fundamental de la articulación económica del mismo, realizándose emisiones de gran amplitud, sobre todo en los dos primeros siglos de la Era.

Augusto estableció la talla del aureus, esto es el número de piezas por libras, en 40, del que resulta un peso medio de 7,85 gr., siendo equivalente un áureo a 25 denarios de plata, con 84 denarios por libra de plata y peso de 3,8 gr. En el sistema se incluía también la relación con el latón y cobre. Las piezas eran de oro casi puro, con un tenor de fino del 99 %. Su uso era para los grandes pagos, frente al denario destinado al comercio, mientras que las monedas como el sextercio y el as eran las monedas corrientes.

La pieza cerámica que contenía las monedas responde a un tipo poco frecuente en el mundo castreño, pero que tiene su desarrollo en su etapa final y se acerca incluso al final del siglo primero de la Era. Se trata de una pieza con fondo plano, pie marcado, forma bitroncocónica, con una faja central subrayada por dos baquetones, normalmente decorada por series de motivos formando friso y estampillada, con dos asas casi cilíndricas que, desde la panza llegan al borde doblándose en ángulo recto más o menos acusado, en nuestro caso rotas y desaparecidas. El borde es abierto y recto. La pasta es negruzca, con muy buen acabado exterior por pulimento que alcanza también parcialmente al interior. Existen paralelos de esta forma en los grandes yacimientos del norte de Portugal como Sanfins o Briteiros.

En suma, una muestra más de la incorporación de Galicia a los circuitos económicos, políticos y culturales del Imperio Romano, tal y como nos muestra hoy esta singular pieza, un áureo, del depósito monetar de Castromao, inmediato al lugar donde el mundo se llama Celanova.